

Este libro es genial. Pronto será un clásico entre los estudiosos del discipulado. Si alguna vez has sentido frustración por esa improvisación con que la iglesia pareciera abordar el tema del cambio real en la vida, este libro es para ti. No solo explica porqué el discipulado tradicional ha tenido problemas, sino que ofrece consejos prácticos para crear una cultura de discipulado verdaderamente transformadora. El talento de Jim junto con la experiencia de Michel, y su estilo de fácil lectura, hacen que este libro cambie las reglas del juego en el ministerio del discipulado.

—**MARCUS WARNER.** Presidente, Deeper Walk International.

Este es un libro magistralmente elaborado sobre el diseño de Dios para nuestro cerebro y su relación con el crecimiento espiritual. Denuncia el dominio del hemisferio izquierdo del cerebro en la iglesia y muestra hábilmente que el hemisferio derecho es el principal impulsor del cambio de carácter y de la formación espiritual. Su enseñanza bíblica, sus estrategias medibles y sus ejercicios prácticos revelan cómo nutrir las gracias propias del hemisferio derecho: amor de pacto, gozo, gratitud e identidad de grupo; lo cual conduce a los objetivos de transformación personal y congregacional. En todas mis décadas de ministerio, no me había encontrado con un libro con tanto potencial y poder espiritual como este. Lo recomiendo con mucho entusiasmo.

—**BRUCE DEMAREST.** Autor y profesor titular de Formación Cristiana en el Seminario Denver.

Los años que Jim Wilder ha trabajado en la ciencia del cerebro están dando sus frutos para quienes hemos luchado con cómo renovar la mente para una transformación duradera. Estoy agradecido por este paso gigantesco en la comprensión de la aún mejor noticia del evangelio.

—**DUDLEY HALL.** Autor de *Grace Works* [Obras de gracia], *Orphans No More* [No más huérfanos], y otros libros dirigidos al crecimiento espiritual y el discipulado cristiano; fundador de Kerygma Ventures.

Pocos hombres han visto a la iglesia como lo ha hecho Jim Wilder como teólogo y psicólogo. Este libro se nos ofrece como un tesoro. Independientemente de tu edad, encontrarás ideas generadoras para gustar y ver que Dios es bueno.

—**JIM HYLTON.** Pastor, autor y conferenciante de Fort Worth, TX.

No creo haber leído un libro más importante que este sobre el discipulado en los últimos 25 años. La iglesia está hambrienta de este libro. Se desarrolla a partir de una comprensión del reino de Dios y del impacto de vivirlo a diario. Podría ser un cambio en las reglas de juego porque no trata sobre las “disciplinas” del discipulado, sino sobre el marco de cómo crecemos y vivimos en comunidad. No es el tipo de libro que se lee, se deja y se olvida, sino que te acompaña mientras creces en las verdades que enseña.

—**BOB ROBERTS JR.** Pastor principal global, Iglesia Northwood, Keller, TX; fundador de Glocal.net.

Cada vez que leo un nuevo libro escrito por Jim Wilder, mi curva de aprendizaje se ve satisfecha y bendecida con enseñanzas y herramientas que me permiten practicar habilidades relacionales y hábitos nuevos que quiero compartir con clientes, amigos, estudiantes del seminario, grupos de identidad, todos mis amigos en Facebook, y con todo el mundo si pudiera.

—**JOE JOHNSON.** Fundador y director de Ministerios del Corazón del Padre.

La otra mitad del discipulado abre un camino para salir de las estructuras sólidas e inflexibles de las iglesias establecidas para entrar en un jardín vivo.

—**THOMAS GERLACH**. Pastor, Hagen, Alemania.

Michel Hendricks y Jim Wilder te llevan por un viaje que tal vez te resulte familiar: conocer las verdades bíblicas, pero no saber cómo vivirlas genuinamente en relación. Al batallar con esta realidad, los autores llegan a lugares sorprendentes como la combinación entre neurociencia y prácticas espirituales de la iglesia primitiva. Si tienes una sensación de insatisfacción en tu conocimiento bíblico en comparación con tu capacidad para vivir estas enseñanzas en relaciones de cuidado sincero, sigue leyendo. La historia de Michel es un buen punto de partida para cambiar.

—**FERNANDO GARZÓN**. Decano adjunto de la Facultad de Psicología y Consejería, Regent University.

Michel y James se han atrevido a hacer que nos demos cuenta de que hemos dejado fuera la mitad de la ecuación de Dios para ayudarnos a crecer espiritualmente. Nos ofrecen en forma científica y práctica los elementos necesarios para involucrar a la otra mitad del cerebro en ser más y más como Cristo por el bien de los demás, y lograr una verdadera transformación del carácter de adentro hacia afuera: el desarrollo del carácter cristiano. Es una lectura obligada para toda persona que se dedique a ayudar a otros a crecer espiritualmente y para quienes se sienten estancados en su propio crecimiento personal.

—**RANDY FRAZEE**. Pastor y autor de *Pensar, actuar, ser como Jesús*.

Durante casi toda mi vida cristiana (más de 50 años), he tenido la molesta sensación de que faltaba algo importante en lo que respecta al crecimiento espiritual. Jim y Michel nos ofrecen la pieza que faltaba: el papel crítico que desempeña el hemisferio derecho del cerebro en el crecimiento espiritual. ¡Para cualquier persona interesada en convertirse en un discípulo o en hacer discípulos, este libro cambia las reglas del juego!

—**JOHN WHITE**. Líder de la comunidad LK10; coautor de *Joy Fueled: Catalyzing a Revolution of Joyful Communities* [Motor de alegría: una revolución de comunidades alegres]; anfitrión del podcast *Stories from the Revolution* [Historias desde la revolución].

Michel Hendricks y Jim Wilder han escrito un libro brillante que marcará un hito en la práctica del discipulado cristiano. Al conectar la neurociencia y el poder transformador del evangelio, Hendricks y Wilder brindan al cuerpo de Cristo ideas profundas sobre el funcionamiento del cerebro humano en relación con el corazón del Padre para su iglesia.

—**JULIA R. MOORE**. Profesora Asociada de Estudios Religiosos, UNC Charlotte; cofundadora de Moore Grace Ministries, Charlotte, NC.

La otra mitad del discipulado señala claramente lo que todos sabemos intuitivamente: nuestros programas, clases, servicios, entrenamientos y ministerios no están produciendo el tipo de discípulo transformador que Jesús describió en Juan 10:10. Con una narrativa atractiva e ilustraciones prácticas, Hendricks y Wilder dan los cuatro nutrientes esenciales para un suelo saludable que cambie la vida. También dan pasos prácticos para infundir esos nutrientes en tu vida, hogar, comunidad e iglesia. Este libro es una lectura esencial para quienes pensamos: “Tiene que haber más”.

—**TOM ANTHONY**. Pastor ejecutivo de Ministerios y Alcance de la Iglesia Mountain Springs y autor de *Building Better Community* [Construyendo una mejor comunidad].

Esta obra, vital y oportuna, asume el desafío de aprender el amor del que nos habla Jesús como el mayor principio de la vida. Es el reto al que se enfrentan tanto el individuo como la iglesia para crecer en la semejanza de Cristo, y que tan desesperadamente el mundo necesita ver. El enfoque integrado, que relaciona funciones cerebrales con el amor, el gozo y la vida, es profundo. Este libro es imprescindible para quienes toman en serio el discipulado y para quienes hacen discípulos, tanto en la iglesia como en las misiones.

—**BRUCE THOMPSON.** Decano emérito, Colegio de Consejería y Salud, Universidad de las Naciones, Juventud con una Misión.

En *El Mago de Oz*, el Espantapájaros canta con nostalgia: “Si tuviera un cerebro...”. La buena noticia es que Dios nos ha dado a todos uno: ¡un cerebro! Te invito a leer *La otra mitad del discipulado* y a considerar cómo el Creador cuida de todo tu ser. Este libro desafiará tus presuposiciones sobre cómo hacer discípulos y te animará a evitar el tipo de dualismo cuerpo versus alma que ha infectado a la iglesia durante siglos.

—**TOM COX.** Pastor de la Iglesia Presbiteriana de la Gracia; experimentado hacedor de discípulos y veterano del ministerio estudiantil, en la universidad y en la iglesia.

Todo lo que estás experimentando tendrá mucho más sentido cuando leas *La otra mitad del discipulado*. El resto de la historia que todos necesitamos escuchar es que el discipulado, la consejería y el cambio verdadero son realmente posibles, pero requieren que nos dirijamos a todo el corazón, a toda la mente, a todo el cuerpo ¡y a todo nuestro ser en el proceso!

—**STEVE FAIR.** Director de Renewal Christian Counseling Center; autor de *Journey into the Divided Heart* [Viaje al corazón dividido].

Michel Hendricks, en colaboración con Jim Wilder, nos ha proporcionado no solo un diagnóstico exhaustivo, sino vías de tratamiento para nuestras luchas más arraigadas. El libro *La otra mitad del discipulado* no solo te ayudará a identificar por qué sigues batallando por vivir una vida gozosa; también te iluminará el camino hacia el gozo, un camino que ha sido descuidado durante mucho tiempo.

—**SCOTT NICKELL.** Pastor de enseñanza en la Iglesia Cristiana Southland en Kentucky central.

La otra mitad del discipulado es un cambio copernicano en la forma de pensar y vivir la transformación del carácter y el crecimiento espiritual y emocional. Es una lectura obligada para todo líder cristiano, teólogo y seguidor de Jesús. El libro es una guía práctica que nos ayuda a volver a las prácticas del discipulado cristiano, olvidadas durante mucho tiempo, y a vivir la vida que Jesús hace posible para todos.

—**JOHN LAMB.** Profesor, Colorado Christian University.

Tal vez *La otra mitad del discipulado* haya logrado descifrar el código de lo que falta en muchas iglesias de hoy. Al entrecruzar hábilmente la verdad bíblica con la neurociencia, Jim y Michel presentan un argumento sólido para fertilizar el suelo de nuestras iglesias con cuatro nutrientes bíblicos. Al hacerlo, los líderes pueden ayudar a transformar la salud de sus iglesias y el corazón de su congregación. Si eres un líder de la iglesia (o no), este es un libro de lectura obligada en estos tiempos cada vez más inciertos que vivimos.

—**CHARLES STONE.** Pastor, autor de *Holy Noticing: The Bible, your Brain, and the Mindful Space between Moments* [Conciencia santa: La Biblia, tu cerebro y el espacio consciente entre momentos].

Al entretejer maravillosamente los hilos de la teología, la psicología y la neurociencia, *La otra mitad del discipulado* aporta una notable visión de la madurez emocional, la formación espiritual y la comunidad eclesial sana. Cada página refleja una sabiduría intemporal, guiando a cada corazón anhelante por el camino de la vida verdaderamente gozosa que se encuentra en Cristo y en su iglesia. Esta es una contribución importante y oportuna. ¡Lo recomiendo con mucho entusiasmo!

—**TOM NELSON.** Pastor principal de Christ Community Church, Kansas City; presidente de Made to Flourish; autor de *Work Matters* [El trabajo importa] y *The Economics of Neighborly Love* [Economía del amor al prójimo].

Uno de los mayores problemas de la iglesia hoy en día es que el camino de la fe no va de la mano con la vida personal de los cristianos. Este es un libro de lectura obligada para pastores que esperan una iglesia sana como la que imaginó Jesús, para líderes de la iglesia que quieren ser espiritualmente maduros y para cristianos que viven una vida de fe pero no experimentan gozo.

—**KIWON LEE.** Pastor del Ministerio de Rehabilitación de la Iglesia de la Comunidad de Onnuri.

Sabía que me faltaba un ingrediente en la manera en que intentaba modelar la “ semejanza a Cristo”, tanto para mí como para aquellos con los que estaba invirtiendo mi vida. Las enseñanzas de Jim Wilder han sido un filtro que nos ha guiado en nuestra congregación, al comenzar lentamente a vivir lo que contienen las páginas de este libro.

—**DANA HANSON.** Pastor de LIFEhouse Church, Los Angeles; autor de *Reboot: 70 Life Lessons with Dallas Willard* [70 lecciones de vida con Dallas Willard].

¿Estás cansado de hacer esas cosas pequeñas para cambiar tu vida, cuando lo que quieres es una transformación duradera? Lo que necesitamos es un cristianismo integral que nos lleve a una verdadera madurez espiritual. *La otra mitad del discipulado* nos ofrece precisamente esto, mostrándonos cómo la integración del cerebro y el cuerpo conducen a una vida verdaderamente transformada. Lleno de historias atractivas y ejemplos personales, los autores ofrecen una imagen concreta de cómo vivir una vida cristiana con el cerebro completo. Recomendaremos este libro y pondremos en práctica sus ideas en nuestro ministerio.

—**CYD Y GEOFF HOLSCLAW.** Coautores de *Does God Really Like Me?: Discovering the God Who Wants to Be With Us* [¿Le gusto realmente a Dios?: descubriendo al Dios que quiere estar con nosotros].

Creo que a medida que la iglesia adopte y practique la sabiduría de este libro veremos una revolución relacional que equipará a la iglesia en la formación de líderes, la misión y el cumplimiento de la Gran Comisión. Esta “otra mitad del discipulado” será necesaria para los inmensos desafíos que se avecinan en nuestro tiempo.

—**WILLIAM D. (BILL) BJORAKER.** Profesor Asociado de Estudios Judeo-Cristianos y Cultura Occidental Contemporánea, Universidad Internacional William Carey.

La otra mitad del discipulado

La otra mitad del discipulado

Comunidad cristiana, neurociencia,
y superación del estancamiento espiritual

JIM WILDER
Y MICHEL HENDRICKS

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano
130 Montoya Road
El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

La otra mitad del discipulado. © Copyright 2023, Editorial Mundo Hispano, 130 Montoya Road, El Paso, Texas 79932, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Moody Publishers bajo el título *The Other Half of the Church*, © Copyright 2020 por Michel Hendricks y Jim Wilder.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada 2015. © Copyright 2014, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Diseño de portada: Adriana Chavez Hyslop
Traducido por: Joel Sierra

Primera edición: 2023
Clasificación Decimal Dewey: 248.4

Tema: Iglesia/Ayudas pastorales/
Crecimiento y desarrollo personal

ISBN: 978-0-311-42133-6
EMH Núm. 42133

1 M 09 23

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

*Para Claudia, mi esposa: Al recorrer juntos este sinuoso camino,
no dejo de asombrarme del tesoro que eres para mí. —Michel*

*A mi esposa, Kitty, y a nuestros 48 años aprendiendo los modos
de su corteza cingulada posterior. —Jim*

Contenido

Introducción	13
1. Cristianismo de medio cerebro	15
2. ¿Cómo crecemos?	35
3. Gozo: El rostro de Jesús que transforma	53
4. Jésed: El cemento que nos une	79
5. Identidad de grupo: ¿Qué tipo de pueblo somos?	109
6. Corrección saludable: Deja de ser tan amable	125
7. Narcisismo: Infección relacional	151
8. Cristianismo de cerebro completo	175
Apéndice A: Preguntas de evaluación del suelo	203
Apéndice B: Ejercicio “Gozo a la carta”	211
Apéndice C: Lista de verificación del seudo-gozo	215
Apéndice D: Lista de verificación del Modo Enemigo	217
Apéndice E: Etapas de madurez	219
Apéndice F: “Canto del siervo”	225
Notas	227

Introducción

ESTO ES UNA HISTORIA, no un trabajo teológico. Yo (Michel Hendricks) te llevo en un viaje conmigo y mi amigo Jim Wilder. Esperamos que sea un viaje que amplíe tus horizontes en cuanto a nuestra manera de crecer como seguidores de Jesucristo. Es posible que al final sientas que no lo hemos resuelto todo bien, así que considera este libro como un primer paso.

Como sugiere el título, estamos explicando lo que falta. *La otra mitad del discipulado* sugiere una aventura hacia lo desconocido. Esperamos que sientas esta tensión a lo largo del libro. Si queremos dedicarnos a la otra mitad, tenemos que abrirnos a lo que nos falta. Tendremos que hacer algunos cambios fundamentales en la manera en que hemos estado haciendo las cosas. Estarás tentado a pensar: “No lo hacemos así en la iglesia”.

Falta la otra mitad, tanto en nuestra conciencia como en nuestra práctica. Al ir adentrándote en este nuevo material, ten paciencia y encontrarás más explicaciones. A lo largo de los años, los santos de antaño han practicado la otra mitad, solo que no sabían cómo hablar de ella. Y no sabían nada de sus estructuras de apoyo en el magnífico diseño del cerebro humano.

Te hago partícipe de mi propia confusión al adentrarme en esta nueva área del discipulado. Lo que falta en nuestra práctica cristiana es como los cántaros de agua vacíos que pronto se llenarán hasta el borde con vino de la mejor calidad. Antes del día de las bodas de Caná, parecían cántaros de barro ordinarios. No tenían nada de especial que llamara la atención. Vamos a introducir temas que pueden parecer poco importantes, como cántaros de barro vacíos. Después lo entenderás y ya nunca más te parecerán tan normales.

Aprenderás que el camino de la sanidad, el crecimiento y la madurez que

se apoya en el hemisferio derecho del cerebro no es fácil de describir con palabras. También descubrirás que las palabras son productos dominantes del hemisferio izquierdo que luchan por dar cuerpo a las realidades del derecho. Estos conceptos nuevos y sus prácticas correspondientes pueden aprenderse, pero se requiere paciencia. Esta es otra de las tensiones constantes con las que te encontrarás.

Estamos utilizando un libro para transmitirte algo que no estaba destinado a ser comunicado con palabras en una página impresa, o pronunciadas verbalmente. Lamentamos decepcionarte, pero tu vida no se transformará simplemente leyendo este libro. La transformación se encuentra al involucrarte en las prácticas de la otra mitad, algunas de las cuales se describen en este libro. Debes permanecer con esas prácticas a lo largo del tiempo. Este camino hacia el cambio a veces será arduo. Pero es un viaje glorioso si te mantienes en él. Como una planta que crece, deja que tus raíces se hundan y que el fruto de Dios madure.

Este no es un nuevo boleto dorado hacia la perfección espiritual. La transformación implica entrenamiento y trabajo duro. Este libro aplica un resaltador amarillo a aquellas cosas que hemos leído en las enseñanzas de Jesús pero que no habíamos notado. Una oración apropiada sería: “Señor, danos ojos para ver lo que no hemos visto”.

1

.....

Cristianismo de medio cerebro

—¿*Qué querrá decir este charlatán?*

Hechos 17:18 (NTV)

DESPUÉS DE VISITAR OTRA IGLESIA, Claudia y yo volvimos a casa sintiéndonos desilusionados. Estábamos visitando iglesias en nuestra área luego que me quedé sin trabajo en una mega-iglesia. Allí había sido pastor de discipulado, ayudando a la gente a crecer en su vida cristiana. Mi esposa y yo queríamos que nuestros hijos se sintieran bien en la iglesia que visitamos ese día; que la adoptaran como su hogar. Ahora éramos escépticos. Todas las iglesias que visitamos tenían las mismas buenas ideas que ya habíamos probado, pero con resultados que nos decepcionaban. Mientras ponía la mesa para comer en el patio trasero no me sentía seguro de querer volver a asistir a una iglesia.

Salí de mis cavilaciones cuando mi esposa me miró y comprendió mis pensamientos. Puso la bandeja con milanesas de pollo en la mesa. Era un hermoso día de verano, y me acerqué a nuestras plantas de tomate para recoger algunos para la ensalada que mi esposa estaba preparando. Las plantas eran más altas que yo y estaban llenas de tomates. Mi principal responsabilidad como pastor era el discipulado, ayudar a la gente a crecer como cristianos. Esperaba que los

resultados de mi ministerio como pastor fueran como estas plantas, creciendo mucho y llenas de frutos. En cambio, los resultados que vi fueron inconsistentes y a menudo decepcionantes. ¿Hice algo mal? Tal vez en mi tarea de ayudar a crecer, yo era mejor con los tomates que con las personas. Al menos sabía cómo añadir fertilizante a mis tomates. Para ayudar a las personas a crecer, no estaba seguro de qué es lo que ellas necesitaban.

Encuentro con un neuroteólogo

Cuando era pastor, almorzaba cada mes con dos amigos que eran líderes en sus iglesias. Afortunadamente, yo no estaba solo en mi frustración. Al igual que yo, Bob y John querían hablar sobre el discipulado. ¿Cómo crece la gente? Usábamos la frase “formación espiritual”, que es una forma elegante de hablar de cómo nos parecemos más a Jesús en nuestra vida diaria. Reaccionamos ante la vida como lo hace él. Valoramos lo que él valora. Tratamos a las personas como él las trata. Es el proceso de “revestirse del carácter de Cristo”¹. Todos estábamos de acuerdo en que esta era la tarea central de la iglesia. También estuvimos de acuerdo en que, en general, la iglesia estaba fallando en esta tarea. Éramos pastores y líderes, y admitimos unos con otros que estábamos decepcionados con el fruto que veíamos, tanto en nuestra propia vida como en nuestras iglesias. Yo no estaba solo en mi frustración. Ellos tenían las mismas preguntas sin respuesta.

Durante uno de nuestros almuerzos juntos, Bob hizo un comentario curioso: “Tenemos que pensar en el ángulo neurocientífico de la formación espiritual”. Bob tenía más de 80 años, así que pensé que tal vez estaba pasando por un momento senil. Ignoré su comentario, pero un mes después volvió a decirlo:

—Deberíamos tener cuidado de no desatender el papel que desempeña la neurociencia en la formación espiritual.

Le impedí continuar y le dije:

—Bob, no tengo ni idea de lo que estás hablando. ¿Qué quieres decir?

Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras comentaba:

—Quiero invitar a un amigo mío a nuestro almuerzo del próximo mes. Se llama Jim Wilder. Que él lo explique.

Al mes siguiente, Bob invitó a este amigo a comer con nosotros. Fue el día en que empecé a descubrir que solo la mitad de mi cerebro estaba involucrado en aprender a ser cristiano.

Bob presentó a nuestro invitado diciendo: “Este es Jim Wilder. Tiene una maestría en teología y un doctorado en psicología. Se llama a sí mismo neuroteólogo. Estudia la intersección entre la formación espiritual y el funcionamiento de nuestro cerebro”.

Me perdí los siguientes minutos de conversación porque me quedé atascado con el término neuroteólogo. ¿Existe esa palabra? ¿Qué significa? ¿Quién es este hombre? ¿Sabe de lo que está hablando? Entonces lo miré, y en la parte inferior de su camiseta leí: “¿Qué querrá decir este charlatán?”. Pensé: “Sí, ¿qué es lo que trata de decir este charlatán?”. La frase era de Hechos 17, cuando Pablo entró en el mercado de ideas de Atenas y presentó a Jesús a los filósofos epicúreos y estoicos. Las ideas que Pablo compartió eran tan nuevas y extrañas para ellos que comentaron: “¿Qué trata de decir este charlatán...?” (Hech. 17:18 NTV).

Bob, John y yo llevábamos más de un año reuniéndonos, y estábamos decididos a no dejar ninguna piedra sin remover hasta entender cómo se transforma el carácter. ¿Podría este neuroteólogo entender cómo crecen las personas? Así que cuando Jim nos preguntó qué nos gustaría saber, no lo dudé: “Explícanos el diseño de Dios para nuestro cerebro y cómo este influye en nuestro crecimiento como cristianos”.

Él sacó de su maletín un cerebro de plástico. Lo separó en dos mitades y empezó a explicar cómo funciona el cerebro humano. Lo que escuché mientras nos reuníamos durante los meses siguientes me sorprendió. Al igual que el mensaje de Pablo a los filósofos de Atenas, lo que Jim explicaba sobre nues-

Yo era un pastor de formación espiritual, y no entendía cómo crece la gente.

tro cerebro era tan nuevo que me costaba entenderlo. Una vez que fui capaz de asimilar lo que decía, me di cuenta de que yo era un cristiano de medio cerebro, y que estaba ayudando a otros cristianos a crecer con prácticas que ignoraban en gran medida una mitad de lo que eran. Yo era un pastor de

formación espiritual, y no entendía cómo crece la gente. Lo que estaba aprendiendo también me ayudaba a entender por qué crecí tan rápidamente en los primeros ocho años de mi fe cristiana, pero poco después de eso.

La historia de Michel

Lo que aprendí de Jim sobre cómo crece el carácter no solo fue relevante en cuanto a mi frustrante trabajo como pastor de discipulado, sino que también se podía aplicar a mi propia vida. Cuando yo tenía 19 años, tuve un encuentro que puedo describir como *una ráfaga de luz espiritual*. Una noche me acosté como un joven lleno de angustia. Estaba confundido y perdido, preguntando al techo: “¿Qué es la vida? ¿Por qué existo? ¿Cuál es el sentido de todo esto?”. En medio de la noche, tuve un encuentro. Es difícil de explicar, pero el mensaje que oí sin palabras fue: “Oigo estas preguntas tuyas. La respuesta a ellas es mi Hijo. Él es la respuesta”.

Fue como si alguien hubiera encendido una luz en mi alma oscura y confusa. Yo no había sido criado en una familia cristiana, no asistía a la iglesia y sabía muy poco sobre Jesús. Escuchar que él era la respuesta a mi confusión existencial fue como una explosión de luz y esperanza.

A la mañana siguiente, supe que algo dentro de mí había cambiado. Seguía sintiendo esperanza, lo cual era nuevo para mí. Empecé a leer la Biblia por primera vez. Llegué a formar parte de una comunidad de amigos que también encontraban el sentido de su vida en Jesús, a quien yo había encontrado en aquella noche. En el lapso de varios meses mi vida no se parecía en nada a la vida que tenía antes. ¡Eso era transformación! Durante mis ocho años como estudiante universitario crecí y crecí. Estaba rodeado de gente que amaba y que me amaba, y vi cómo mi vida cambiaba. Esta es la época de mi vida que me recordaba a mis plantas de tomate: crecían mucho y estaban llenas de frutos.

Luego nuestra comunidad empezó a dispersarse. Las carreras nos llevaron por rumbos distintos, y la mía me llevó hacia la ingeniería. Algunos se casaron y tuvieron hijos. Mi experiencia de la vida cristiana se estancó. El crecimiento, que durante ocho años me pareció inevitable, se convirtió en un asunto obsesivo. Pasé por una depresión. No me alejé de Jesús, pero vi muchas cosas en

mí que no me gustaban y no sabía cómo cambiar. Esta no era la vida transformada que había dado por sentado. Por el contrario, mi vida era a menudo decepcionante, y algunas partes de mí parecían resistirse al cambio. Mi temperamento se encendía y parecía estar fuera de mi control. Experimenté períodos de desesperanza y letargo espiritual. ¿Por qué? ¿Había hecho algo mal? ¿Acaso mi iglesia estaba haciendo algo mal?

Cuando era pastor de crecimiento espiritual en una mega-iglesia, mi objetivo era ayudar a otros a experimentar el crecimiento que yo experimenté en mis primeros ocho años como cristiano. En el fondo de mi mente, me preguntaba si el crecimiento de ellos sería tan lento como el mío. Quizá sea así como funciona la vida cristiana. La transformación comienza con un arranque de velocidad y baja hasta llegar a ser un simple gateo. Reduje mis expectativas. Hablamos mucho sobre el quebrantamiento en nuestra iglesia, y encontré algo de consuelo en ello. Todos estamos quebrados, pero Dios nos sigue amando. Esto es cierto, pero yo deseaba más. Quería que Jesús viviera su vida a través de mí. No quería una vida mejorada. Quería una vida transformada. Me encontré conformándome con pequeñas mejoras en lugar de una transformación radical. ¿Por qué el fruto en mi iglesia y en mi vida era tan inconsistente? ¿Estaba faltando algo?

Cuando conocí a Jim, comencé a descubrir por qué crecí tanto durante ocho años, y por qué mi crecimiento se estancó. Los detalles del diseño de Dios para el cerebro humano y su papel en la formación del carácter responderían a los misterios que me habían atormentado durante 30 años. Estos detalles eran desconocidos para la humanidad hasta hace poco. Cuando abrí la tapa del motor de nuestro cerebro y eché un vistazo, me sorprendió todo lo que aprendí.

El descubrimiento del cerebro

Jim explicó que gran parte de lo que ahora sabemos sobre el cerebro procede de investigaciones de las últimas décadas. Como director adjunto de una clínica especializada en la recuperación de traumas, él recibió por correo un volante en el que se anunciaba una conferencia del doctor Allan Schore sobre: “La regulación del afecto y la neurobiología del apego”. El título sonaba tan

poco interesante que Jim intentó varias veces botar el volante, pero fue en vano. Él dijo: “El volante no volaba”; sintió que Dios estaba tratando de llamar su atención. Jim era un hombre ocupado, así que envió a un interno para que averiguara lo que decía el doctor Schore. El joven siguió sus instrucciones y regresó el lunes con mucha información, pues había comprado todas las grabaciones de la conferencia.

El joven le informó a Jim: “Fue la presentación más aburrida que he escuchado. El doctor Allan Schore leyó textualmente el contenido de un trabajo que estaba escribiendo. Sin embargo, cuando habló de las edades en las que el cerebro desarrolla diferentes habilidades, observé que coincidían precisamente con la teoría que estamos desarrollando aquí en la clínica. Así que compré todas las grabaciones porque no entendía muy bien todo lo que él estaba diciendo”.

Sin que Jim lo supiera, estaban saliendo hallazgos interesantes de la UCLA [Universidad de California], donde el doctor Allan Schore descubrió cómo se desarrolla el cerebro humano en una persona por medio del gozo y el apego. Jim empezó a asistir a todas las conferencias en las que el doctor Schore presentaba su material. Le intrigaba especialmente un tema en el que Schore hacía hincapié en todas sus charlas: la importancia del gozo para el desarrollo saludable del cerebro. El doctor Schore definía el gozo relacionadamente como “alguien que se alegra de estar conmigo” y “ser el brillo en los ojos de alguien”. Jim había oído hablar poco del tema del gozo en sus estudios de psicología y teología. Él se preguntaba: “¿Podría esta ser la clave para desbloquear los casos más difíciles en mi consulta?”. En términos más generales, sospechaba que el gozo y el apego podrían ser también las claves para ayudarnos a crecer como discípulos de Jesús.

Como cristianos, creemos que Dios nos creó, incluido nuestro cerebro. Jim explicó que un aspecto fascinante del diseño de Dios es que nuestro cerebro no es una sola unidad. Tenemos un procesador dual. Cuando compras un teléfono móvil, tal vez piensas que adentro tiene un único microprocesador que lo controla todo. Al igual que con el cerebro, eso no es cierto. La mayoría de los teléfonos tienen dos procesadores funcionando simultáneamente. Uno se encarga de la comunicación del móvil. El segundo procesador

se encarga de todo lo demás. El cerebro humano también tiene dos procesadores, uno a la derecha y otro a la izquierda, que trabajan juntos, pero se especializan en diferentes responsabilidades. Aquí es donde las cosas se ponen interesantes. Dios puso en nuestro cuerpo sensores de gusto, tacto, vista, olfato y oído que nos ayudan a interpretar nuestro mundo. Todos están conectados a los nervios que entran a la parte inferior del cerebro. Todos ellos suben hasta el tronco cerebral y comienzan a procesar en el hemisferio derecho de nuestro cerebro.

El hemisferio derecho

Antes de ese almuerzo con Jim, yo tenía la misma idea errónea que es muy popular en nuestra cultura sobre los dos lados del cerebro. Tenía entendido que el lado derecho era creativo y el izquierdo era analítico, y que en algunas personas es dominante el hemisferio izquierdo mientras que en otras es dominante el derecho. Los artistas y los músicos eran del cerebro derecho, y los contadores e ingenieros eran zurdos en el cerebro. En realidad, esta explicación no era correcta.

Jim nos explicó que todas las formas en que interpretamos el mundo, desde ver una expresión en la cara de un amigo hasta oler el pollo asado de la abuela en el horno, entran en nuestro cerebro de doble procesador en la parte posterior del lado derecho. El procesamiento del olor del pollo se desplaza de la parte trasera a la delantera del lado derecho, y en algún lugar detrás del ojo derecho cruza al lado izquierdo. Entonces el olor del pollo de la abuela se procesa desde el frente a la parte trasera del lado izquierdo. Es como recorrer un pasillo del supermercado y luego cruzar y volver al siguiente pasillo a la izquierda. Todo sigue este camino. Las palabras en una conversación. Un apretón de manos. Una canción favorita. Una mirada de desconcierto en el rostro de un amigo. Un problema de matemáticas. El sabor del pollo de la abuela cuando finalmente te sientas a comer. Eso —y todo lo demás que experimentas— sigue este camino. De atrás hacia adelante en el lado derecho, de adelante hacia atrás en el lado izquierdo. Cuando Jim nos estaba explicando esto, yo pensaba para mis adentros: “Nunca había oído esto. Nadie me ha explicado los fundamentos de cómo funciona el cerebro”.

IZQUIERDO (VÍA LENTA)		DERECHO (VÍA RÁPIDA)
Pensamiento consciente		Identidad individual
Discurso		Identidad grupal
Estrategias		Sintonía emocional con los demás
Resolución de problemas		Evaluación del entorno (bueno, malo, temible)
Lógica		Apegos relacionales
Historias		

El hemisferio derecho comienza a procesar nuestro entorno y saca conclusiones antes de que el izquierdo sea consciente de lo que está ocurriendo. Jim llama a esto “pensamiento preconsciente”, lo cual significa que el lado derecho del cerebro procesa nuestro entorno más rápido y antes que nuestra conciencia. Esto me resultaba difícil de entender y le pedí a Jim que me lo explicara de nuevo. ¿Qué significa que mi cerebro derecho procesa el entorno más rápido que mis pensamientos conscientes? Jim lo explicó de esta manera: “El proceso del hemisferio derecho que crea nuestra identidad funcional integra nuestra realidad seis veces por segundo. El cerebro reúne experiencia actual y recuerdos personales emocionalmente importantes para crear un sentido activo de quiénes somos en nuestras relaciones en ese momento. Esto ocurre más rápido de lo que podemos ser conscientes, así que asumimos que simplemente ‘sabemos’ quiénes somos en todo momento”.

Esto todavía me resultaba difícil de digerir. Pensaba que mi cerebro estaba lleno de mis pensamientos conscientes, pero esto solo era cierto a medias. Gran parte de la mitad derecha del cerebro va por delante de mi conciencia.

Jim continuó: “Las funciones del hemisferio derecho del cerebro comienzan con nuestros vínculos relacionales importantes y están destinadas a ayudarnos a ser nosotros mismos en esas relaciones”. Él llama al lado derecho la “vía rápida” y al izquierdo la “vía lenta”. El hemisferio derecho es un procesador

más potente que el izquierdo y toma muestras de nuestro entorno a seis veces por segundo. El lado izquierdo toma muestras a cinco veces por segundo, por lo que a menudo sabemos las cosas más rápido de lo que somos conscientes de ellas y definitivamente más rápido de lo que podemos hablar de ellas. Podríamos decir que el cerebro derecho tiene más potencia. Desde un punto de vista teológico, Dios puso mucho poder en las responsabilidades dominantes del lado derecho de nuestro cerebro. Estas funciones deben ser importantes para Dios y cruciales para nuestra capacidad de crecer como discípulos de Jesús.

Incluso al hablar de las funciones de ambos lados del cerebro, debemos tener cuidado con la forma en que explicamos esto por la complejidad del diseño de Dios. Cuando pensamos en que algo está localizado en el cerebro derecho, esta explicación simplista no es técnicamente correcta. Nuestro cerebro tiene terminaciones neuronales en ambos hemisferios que apoyan las diversas funciones cerebrales, pero cuando ubicamos una función en el lado izquierdo o derecho es porque el control o la unificación de esa función es dominante ahí².

Teniendo esto en cuenta, nuestro cerebro derecho gobierna toda la gama de la vida relacional: a quién amamos, nuestras reacciones emocionales al entorno, nuestra capacidad para calmarnos y nuestra identidad, tanto como individuos como en comunidad.

El lado derecho gestiona nuestras conexiones relacionales más fuertes (tanto con humanos como con Dios) y nuestra experiencia de conexión emocional con los demás. *Y la formación del carácter.* No lo pierdas de vista. La formación

La formación del carácter, que es una responsabilidad primordial de la iglesia, se rige por el cerebro derecho, no por el izquierdo.

del carácter, que es una responsabilidad primordial de la iglesia, se rige por el cerebro derecho, no por el izquierdo. Si queremos crecer y transformar nuestro carácter en el carácter de Jesús, debemos involucrar actividades que estimulen y desarrollen el hemisferio derecho.

Jim dijo que el lado derecho “trata de estar seguro de que podemos alegremente ser como nuestra gente en cada situación que se nos presente. El

carácter se forma respondiendo a la pregunta: ‘¿Qué haría mi gente ahora para reflejar nuestros valores más profundos y mantener todas nuestras relaciones importantes?’”. Estaba diciendo que la formación del carácter se desarrolla a partir de nuestra comunidad, las personas que llamamos “mi gente”. Nuestros vínculos afectivos y los valores de nuestra comunidad impulsan nuestro carácter. En el capítulo 5 explicaremos más sobre la importancia de la identidad de grupo en la formación del carácter.

Jim explicó que nuestras reacciones instantáneas al entorno se crean antes de que nuestra mente consciente se dé cuenta de ellas. Las llamó “reacciones viscerales y primeras opciones de respuesta”. Estas reacciones son más rápidas que el pensamiento consciente. Nuestra respuesta inmediata es lo que llamamos carácter: cómo reaccionamos espontáneamente a nuestro entorno. Mi trabajo como pastor (tan desalentador) era ayudar a la gente a cambiar su carácter. Si yo quería ayudar a transformar el carácter, tenía que involucrar el cambio de estas reacciones instantáneas. Pero yo no tenía ni idea de cómo hacerlo.

Ser un discípulo de Jesús significa reaccionar ante el mundo como él reaccionaría. Un autor describe el discipulado cristiano como “la manera de convertirse en el tipo de persona que hace, fácil y rutinariamente, lo que Jesús dijo: lo hace sin tener que pensar mucho en ello”³. Me gusta esa explicación, pero, ¿cómo aprender a actuar y pensar espontáneamente como Jesús si esto sucede más rápido que el pensamiento consciente?

Esto me resultaba difícil de entender porque yo estaba muy acostumbrado a centrarme en actividades conscientes en mi vida cristiana: actividades como la oración, la lectura de la Biblia, el ayuno y la meditación en las Escrituras. Jim me estaba abriendo los ojos a una vasta área de crecimiento inexplorada. No tenía ni idea de que había prácticas que conformaban mis reacciones instantáneas “más rápidas que el pensamiento” a la imagen de Cristo. Me sentí como si hubiera descubierto un tesoro escondido.

Probablemente estás aprendiendo mucho de esto por primera vez. Tal vez pienses: “¿Qué significa esto en la práctica? ¿Cómo puedo crecer espiritualmente si el crecimiento está gobernado por el hemisferio derecho?”. Llegaremos a ese punto, pero el primer paso es darse cuenta de que *no crecemos de la manera que se nos ha dicho*. Yo, en mi trabajo como pastor de formación

espiritual, tenía una comprensión lamentablemente incompleta de cómo ayudar a la gente a crecer. En mi formación en el seminario me enseñaron muy poco sobre cómo crece la gente y se transforma el carácter. Al igual que yo, la mayoría de los pastores, las iglesias y las comunidades cristianas están equivocadas sobre cómo se transforma el carácter. Para entender cómo estamos equivocados, veamos el lado izquierdo del cerebro.

El hemisferio izquierdo

El lado izquierdo del cerebro es lo que comúnmente (en la cultura popular) consideramos como “la mente”. Nuestro concepto de la mente describe solo la mitad del cerebro. El hemisferio izquierdo es el que domina las funciones que asociamos con el pensamiento lógico, la resolución de problemas, las estrategias y el lenguaje. Aquí se forman las relaciones de causa y efecto. A las experiencias de nuestra vida se les asignan palabras para crear historias autobiográficas. Se resuelven problemas. Se elaboran planes. Se formulan argumentos. Se cuentan historias. Se defiende la verdad. Lo que consideramos como “la mente” solo abarca una mitad del cerebro: el lado izquierdo. El cerebro izquierdo funciona a la velocidad de las palabras; el lado derecho corre a la velocidad del gozo.

Dios diseñó nuestro cerebro izquierdo para entender aspectos importantes de nuestras creencias cristianas. Sin la verdad estaríamos perdidos. Nuestras creencias y nuestra doctrina (procesadas en el hemisferio izquierdo) son incorporadas al conocer el amor relacional de Dios (procesado en el hemisferio derecho). El cerebro derecho es la vía rápida, y dirige al cerebro izquierdo. Esto significa que, para que todo nuestro cerebro funcione como está diseñado, es necesario que el hemisferio derecho funcione bien.

Cristianismo del hemisferio izquierdo

Al escuchar a Jim explicar el papel que juega nuestro cerebro en la formación espiritual, nos miramos unos a otros y nos dimos cuenta de algo: “¡Somos cristianos de medio cerebro!”. Más específicamente, somos cristianos de cerebro izquierdo. Estábamos escudriñando el discipulado estudiando estrategias centradas en el hemisferio izquierdo y descuidando el lado derecho. No estábamos

utilizando todos nuestros recursos para ayudarnos a crecer en la madurez espiritual. Estábamos descuidando no solo la mitad del cerebro, sino especialmente la mitad dominante para formar el carácter. Si tuviéramos que centrarnos en una mitad de nuestro cerebro en la iglesia (lo cual no es así), ¡estábamos centrándonos en la mitad equivocada!

En un servicio religioso típico, escuchamos enseñanzas sobre verdades importantes de la Biblia. Al final del sermón, se nos da una aplicación que, por lo general, consiste en que se nos diga que tomemos mejores decisiones. Se nos anima a confiar en que el Espíritu Santo nos dará el poder para cambiar. En grupos pequeños solemos estudiar preguntas sobre un pasaje bíblico o un sermón, y al final discutimos cómo aplicar lo aprendido. Luego oramos y pedimos a Dios que nos ayude. Me han enseñado estos pasos desde el primer día que fui a la iglesia. Si eres como yo, habrás visto este patrón en tu comunidad cristiana. Esta es la estrategia para crecer aceptada en la cultura occidental, pero hay un pequeño problema. Estas estrategias se centran en la mitad del cerebro, y no es la mitad que forma el carácter. Cuando descuidamos el desarrollo del hemisferio derecho en nuestro discipulado, ignoramos el lado del cerebro que se especializa en la formación del carácter. El discipulado del cerebro izquierdo enfatiza las creencias, la doctrina, la fuerza de voluntad y las estrategias, pero descuida los vínculos amorosos del cerebro derecho, el gozo, el desarrollo emocional y la identidad. Ignorar el desarrollo relacional del hemisferio derecho produce cristianos que creen en el amor de Dios, pero tienen dificultades para experimentarlo en la vida diaria, especialmente durante los tiempos difíciles. En una comunidad de cerebro izquierdo se nos enseña la doctrina cristiana, pero la doctrina tiene dificultades para manifestarse en nuestras reacciones instantáneas:

- ◆ Se nos dice que no debemos mentir, pero no se nos muestra cómo dejar de mentir.
- ◆ Se nos dice que confiemos en Dios con nuestro dinero y que no seamos codiciosos, pero no se nos muestra cómo hacerlo.
- ◆ Creemos que Dios nos ama y que podemos confiar en él, pero nuestras creencias se tambalean cuando estamos en problemas.

No estoy sugiriendo que las estrategias conocidas centradas en el lado izquierdo no sean importantes en el discipulado. La enseñanza bíblica, la meditación de las Escrituras, las creencias, las estrategias y las decisiones que tomamos desempeñan un papel esencial en la formación de nuestro carácter. Sin desarrollar estas habilidades del hemisferio izquierdo, no hay crecimiento.

Sin embargo, sin el entorno relacional y emocional adecuado del cerebro derecho, nuestros frutos serán escasos. Cuando el cerebro derecho y el izquierdo trabajan en armonía, la transformación del carácter se convierte en algo habitual en nuestras comunidades. Cultivamos el carácter en un suelo sano, como los tomates de mi jardín. No estoy defendiendo un cristianismo de cerebro derecho en lugar de un cristianismo de cerebro izquierdo, sino un cristianismo de cerebro completo.

Aunque este teólogo del cerebro sentado al otro lado de la mesa nunca utilizó la frase “medio cerebro”, el choque fue tan profundo que se ha convertido en el título de este capítulo. Se podría pensar que me sentí insultado como ignorante al estar frente a Jim Wilder y al darme cuenta de que yo era un cristiano de medio cerebro. Podría sonar como un insulto si confundimos medio-cerebro con descerebrado. No creo que la mayoría de los cristianos sean descerebrados, aunque sin duda algunos lo son. También se podría pensar que medio-cerebro implica que los cristianos son estúpidos. Usamos solo la mitad de nuestro cerebro. Pero ese tampoco es el significado. Pensar en los cristianos y en su cerebro era algo nuevo para mí. Estaba ansioso por saber todo lo que pudiera sobre cómo Dios diseñó todo nuestro cerebro para hacernos crecer a la imagen de Cristo.

Encontrando el resto de mi cerebro

Contrariamente a la idea errónea de que hay gente que tiene un hemisferio izquierdo o derecho dominante, ambos lados están creados para funcionar en armonía. La “vía rápida” del lado derecho lleva la delantera. Los científicos del cerebro llaman a esto sincronización. Ambos lados operan como Dios los diseñó e interactúan de buena manera. Un cerebro sincronizado funciona suavemente como un motor bien afinado, incluso en situaciones estresantes.

Cuando Jim explicó los detalles técnicos de la sincronización entre el

hemisferio derecho y el izquierdo no entendí mucho de lo que dijo⁴ pero comprendí su importancia para la formación espiritual. Quería saber más. Cuando terminamos de comer y conversar, Bob, John y yo le preguntamos a Jim si podíamos volver a reunirnos. Queríamos probar algunos ejercicios que desarrollaran nuestro cerebro. Jim se ofreció a darnos una muestra de lo que él llamaba “habilidades cerebrales relacionales”.

Un mes después de nuestro almuerzo con John y Bob, volvimos a reunirnos y Jim compartió con nosotros prácticas que entrenan al cerebro para que funcione bien. Nos mostró cómo reconocer cuando nuestro cerebro está bloqueado. Compartió ejercicios que construyen nuestra capacidad para el gozo y nos ayudan a manejar grandes emociones. (Aprenderás más sobre el gozo en el capítulo 3). Hizo hincapié en la importancia de construir nuestra verdadera identidad y de vivir en una comunidad de pertenencia. Cuando nuestra identidad no está bien desarrollada, nuestra personalidad cambiará si estamos en entornos diferentes. Con un cerebro bien formado, mi identidad no cambiará en circunstancias diferentes. Todos estos ejercicios nos ayudan a desarrollar y fortalecer todo el cerebro. Aunque en aquel momento yo no tenía claro cómo estos sencillos ejercicios podían formar mi carácter y mi salud emocional, sí estaba ansioso por probarlos. Me llevaría tres años de práctica y aprendizaje, pero he visto los resultados, y se parecen mucho a mis plantas de tomate.

Jim me explicaba todo esto, y yo estaba pensando en mi trabajo como pastor. Si pudiera volver atrás y hacerlo de nuevo, rediseñaría todo nuestro programa de formación espiritual. Lo que al principio sonaba a ciencia teórica del cerebro, de repente desafió mi comprensión sobre cómo crecemos espiritualmente. Muchos cristianos en la cultura occidental creen que el carácter se forma pensando correctamente, creyendo en la verdad y tomando decisiones sabias a la luz de la verdad⁵. Si todo esto es empoderado por el Espíritu Santo, estamos en el camino hacia la madurez cristiana. Esta es la filosofía que he utilizado para ayudar a otros a crecer en su fe. Recuerdo que dirigí un entrenamiento diciendo: “Para cambiar nuestro carácter necesitamos cambiar nuestra forma de pensar. Un pensamiento nuevo produce comportamiento nuevo”. La mayoría de las comunidades cristianas están de acuerdo, y es cierto

que el pensamiento correcto es importante en el discipulado. El problema es que esta antropología ignora otros impulsores más dominantes del cambio de carácter.

No te desanimes si no entiendes todos los detalles del cerebro. Por lo general, yo necesito escuchar las explicaciones varias veces antes de que las entienda. En gran parte, el asunto nos parece extraño. Por ejemplo, un cristianismo de cerebro completo incluiría el desarrollo de áreas de nuestra vida que no están bajo control consciente. Mucho de lo que llamamos discipulado o formación espiritual es un esfuerzo por cambiar nuestras reacciones espontáneas a las situaciones de la vida y conformarlas a la imagen de Cristo. Como no entendemos el pensamiento preconscious, tratamos de cambiar conscientemente nuestro carácter. Esto es poner el carro delante de los caballos, ya que nuestro cerebro derecho preconscious es el conductor del cambio de carácter, no nuestros pensamientos conscientes y nuestra fuerza de voluntad.

El cerebro derecho integra nuestra vida, incluyendo nuestra conexión con seres queridos, nuestro cuerpo, nuestro entorno, nuestras emociones, nuestras identidades y nuestra comunidad. La formación del carácter surge de estas conexiones. El cerebro derecho procesa estas preguntas: ¿Quién se alegra de verme aquí? ¿Qué siento en este momento? ¿Hay alguien aquí que me entienda? ¿Cómo actúo como yo mismo en este momento? ¿Cómo actúa mi gente en esta situación? Las respuestas a estas preguntas impulsan el desarrollo de nuestro carácter.

Si eres como yo, tienes que volver a leer eso: nuestro hemisferio derecho depende de la información relacional para formar nuestro carácter. Gran parte de este procesamiento es no verbal y preconscious. Mantener nuestro cerebro derecho relacional funcionando sin problemas crea el entorno óptimo para la transformación del carácter. Y podemos entrenarnos en estas habilidades.

Suelo descuidado

Después de escuchar toda esta información sobre el crecimiento cristiano, Claudia y yo empezamos a tener reuniones con un grupo de compañeros cristianos que tenían hambre de crecer espiritualmente, así como nosotros. Jim y

su esposa, Kitty, desafiaron nuestra comprensión de cómo maduramos. A pesar de mis dudas, mi comprensión de cómo funciona la vida cristiana estaba siendo puesta al revés. El grupo estaba aprendiendo y practicando algo que llamaban *jésed*, o habilidades cerebrales relacionales. Vimos atisbos de algo que deseábamos. ¿Podría ser este un viaje desde la decepción y la confusión hacia el crecimiento? Sentíamos que Dios nos estaba guiando suavemente para que volviéramos a comprometernos. Se estaba despertando algo muy profundo. Esperaba un discipulado que abundara en frutos y no en decepciones.

Mi esperanza de un crecimiento reavivado me recordaba a mis plantas de tomate. En nuestra primera casa decidí plantar tomates. Para mi sorpresa, las plantas explotaron durante el verano y tuvimos cientos de tomates cultivados en casa. Nos costó mucho mantener el ritmo de la cosecha. Me sorprendió lo fácil y divertido que era. Plantar tomates en primavera se convirtió en una tradición anual para nuestra familia.

Desgraciadamente, mi cosecha de tomates disminuyó en los años siguientes hasta que un verano solo recogí un puñado. Descubrí que los tomates son grandes consumidores de nutrientes, por lo que, con el tiempo, agotan el suelo. Cada año plantaba y regaba de la misma manera, pero cada vez veía menos tomates. Mi error era que estaba descuidando el terreno, que se estaba agotando.

Leí un artículo sobre los componentes básicos de un terreno sano e inmediatamente empecé a recuperar la salud de mi suelo. Cada año reponía la tierra con los nutrientes que los tomates necesitan para crecer, y mis cosechas mejoraron rápidamente. Cuando conocí a Jim y empecé a aprender más sobre el cerebro, me pregunté si estaba ocurriendo lo mismo en mi vida cristiana. ¿Estaba tratando de crecer en un suelo agotado? Si era así, ¿qué nutrientes necesitaba mi suelo? ¿Podrían estar relacionados estos nutrientes con el tipo de discipulado que Jim estaba compartiendo con nosotros?

Cuando descubrí los ingredientes para un buen terreno espiritual, estos tuvieron sentido y se conectaron con mi experiencia. Veremos que el desarrollo de los aspectos del hemisferio derecho —el gozo relacional, la identidad de grupo y la corrección saludable— son ingredientes esenciales para la transformación del carácter. Dedicaremos un capítulo a estudiar cada uno de

estos nutrientes. Lo que me hizo cambiar de opinión fue la realidad de *jésed*. Vamos a dedicar un capítulo a esta palabra hebrea. Me di cuenta de que había abundante *jésed* en la tierra cuando yo estaba creciendo bien. Del mismo modo, la falta de *jésed* pasaba desapercibida cuando mi cosecha disminuía lentamente. Peor aún, la tierra sin *jésed* favorecía el crecimiento de malas hierbas. En un capítulo posterior veremos una hierba específica que crece en suelos pobres.

Voy a conducirte por mi viaje de descubrimiento. Aprenderemos a mantener un suelo saludable que apoye el crecimiento abundante. En este viaje tal vez haya ocasiones en que te detengas en seco y te preguntes: “¿Es esto demasiado bueno para ser cierto?”. Otras veces, las nuevas perspectivas pueden parecer confusas e incluso abrumadoras. Esta aventura me ha hecho reinterpretar mi propia vida y mis experiencias como pastor. Mi comprensión de la iglesia y de cómo crecen las personas ha dado un vuelco. Es probable que este viaje te haga replantearte muchas de las suposiciones que tienes sobre la formación espiritual y, especialmente, sobre cómo crecemos.

Cuando Claudia y yo continuamos reuniéndonos los domingos por la tarde con nuestro nuevo grupo de amigos, nos embarcamos en una intrigante aventura. Mucho de lo que aprendimos iba a contracorriente de nuestra experiencia cristiana anterior. Empezamos a sentir el flujo de los nutrientes que dan vida. Empezamos a ver cambios espontáneos en nuestro carácter, al igual que yo lo vi en mis primeros años en la fe. Incluso vi crecimiento en mis áreas obstinadas que parecían resistirse al cambio. Estábamos tan entusiasmados que hablábamos con cualquiera que quisiera escuchar. Mi esposa se lamentó de que no hubiéramos aprendido esto hace años. Hemos crecido más en los últimos dos años que en los últimos 20. Este es nuestro impulso para compartir nuestra historia con cualquiera que tenga hambre de este asunto.

En el próximo capítulo descubriremos cómo muchas iglesias adoptaron el modelo defectuoso de discipulado que yo utilicé como pastor. Aprenderemos cómo se agotó nuestro suelo y qué pasos podemos dar para reponer los nutrientes. La iglesia no comenzó como un cristianismo de medio cerebro. En el libro de Hechos encontramos una comunidad vibrante con todo el ce-

rebros y todo el corazón. Pero hace varios cientos de años, los cambios culturales⁶ empujaron a la fe cristiana hacia prácticas que predominan en el hemisferio izquierdo⁷. Los discípulos de Jesús que crecían se centraron principalmente en los pensamientos, las palabras, las estrategias y los argumentos a favor de la verdad. Las habilidades relacionales y la madurez se descuidaron en gran medida. Los resultados han sido desastrosos para nuestro suelo relacional.

Por desgracia, las consecuencias de un cristianismo a medias no se limitan a un cambio anémico de carácter. Algo oscuro crece en la comunidad cristiana cuando el suelo pierde sus nutrientes. Descubrí que el narcisismo prospera en un suelo empobrecido, especialmente en posiciones de liderazgo. Los titulares de noticias están llenos de casos de caídas de pastores y líderes, devastando iglesias, ministerios y familias. Un cristianismo integral crea comunidades que son transformadoras y resistentes al narcisismo.



Cuando no logramos involucrar a todo el cerebro en nuestras comunidades cristianas, nuestra espiritualidad gravita hacia un cristianismo del hemisferio izquierdo. Perdemos las habilidades relacionales y emocionales que forman nuestro carácter. Sin ellas, nuestro discipulado es ineficaz. El cristianismo de cerebro izquierdo no solo conduce a una falta de crecimiento del carácter, sino que crea un ambiente relacional óptimo para el desarrollo del narcisismo.



PREGUNTAS PARA DIALOGAR EN GRUPO

1. ¿Te sientes identificado con la sorpresa de Michel al descubrir que era un cristiano del hemisferio cerebral izquierdo?
2. ¿Son las prácticas espirituales que te han enseñado mayormente de cerebro izquierdo, cerebro derecho, o una buena mezcla de los dos (cerebro completo)?
3. Comenta cómo podría ser tu vida si tuvieras más habilidades centradas en el hemisferio derecho: más alegría, mayor capacidad para regular emociones negativas, una identidad más coherente y la capacidad de sentir que el rostro de Dios brilla sobre ti.
4. El suelo espiritual de tu comunidad cristiana, ¿muestra señales de estar agotado? ¿Es común la transformación en tu iglesia?